

VIVIANA MERCHAN GARCIA
Estudiante de Derecho, Universidad de Nariño.

EXISTIR, SIN SER

Sin ilusión para que llorar
sin amor, para que sufrir
sin muerte para que vivir.

¡Ansió la muerte sin vivir ;
O Vivir sin vivir la muerte.

Jugar a la paz y a la caridad
Pero,

para qué existir si no estás tú,
Para qué llorar si no es por ti,
Para qué luchar si no es contigo,
Para qué morir si no es por ti.

Sin ti o sin mí,
Mi existir quiere morir.

PIEL DE EXISTENCIA

La vida se ha hecho carne,
carne bella, carne amable,
carne viajera
va y viene entre centenarios
años
viejos y amargos
como un solsticio de angustia
como carne sin nombre.
Llega con desdichas y dichas.
Hijas del recuerdo son,
pasan sin sentido
son experiencias
son visiones distantes
Iluminadas de existencia a carne viva.

DESDÉN

¡Civilización!
Entonadora de escombros
¡Busco la bondad del corazón!
¡Misericordia en la canción!
al tenor de tu arpa viaja mi llanto
y en la melancolía danza tu ritmo.

¡Civilización!
llevas sobre papiro la sangre
con mapas tristes y líneas grises.
Cambia este cuento carnavalesco
narra la historia sagrada sin laureles
pisa las venas del egocéntrico, que nos deja sin salida.

6 PM.

Después,
de un otoño,
una primavera,
un invierno,
y muchos veranos.
Volvieron sus miradas.
Surgió un abrazo,
con temores de arrimo.
La sinfonía del viento nos
cobijaba y abandonó con su llegada.

Así fue como
Caía la tarde y dijo: ¡Me piensa!
mi corazón se sorprendió.
¿Me piensa?
¿Así como usted a mí? pregunte
al silencio.
Y se marchó
aquel 16 de septiembre.

Con la angustia entre manos,
El rubor en mis mejillas,
Y una sonrisa de astucia,
mi cordura giró

tras la conjugación .
Me piensa.

Había tenido un día agitado,
La primera cita con la mendigada justicia.
El martes como los martes de guerra,
cual asombro para mí desdichado corazón.
Estaba ahí.
¿Cómo va? Pregunto.
Bien, pero está muy lenta. Dije,
Haciendo referencia
a la máquina resucitadora de historias.

Vine a decirle que de dejos se la ve muy bella,
Y de aquí cerca mucho más.

Mi alma anonada no respondía señal alguna
a lo que muchas veces, añoraba escuchar.
Con delirante pasmo,
Dije: ¡gracias!

Entonces, la locura floreció en mí,
el plan salió casi perfecto
a no ser porque, la soledad llegó.

El minuterero descansaba,
o iba sin apuro tal vez.

Envuelta en hojas, las unía
como deseaba que se junte
mi existencia con la suya.

Llegó la luna y el sol volvió a su morada,
el transeúnte trato de frenar mi misión.

Salió,
al punto que las coincidencias se crean;
pues, también yo salía.
Aunque él dijera que, salía más de prisa.
Respiraríamos juntos el frío de la noche
sin renunciar al me piensa.
Cerré la oficina
y como torpe enamorado

¿Qué creen?
Lo hice mal,
entonces de escapo la frase
Usted que viene a distraerme
Él aprovechó tal lapsus
Y vociferó:
¡A! ¿yo la distraigo?
¡No. Claro que no!
Respondí sin esperar.
El evento de mañana me distrae.
¿Cómo tapar algo tan evidente?
¿Írías conmigo a realizar una compra? Preguntó.
Con la voluntad de cortesana que me acompaña.
Sujetada de su brazo, divagaba.
Íbamos por la calle central;
en compañía del embrujo de la lluvia,
el frío fundía mis pensamientos
mi cuerpo no era otro, que el suyo
la parálisis del viento, confundía mi apetito
para acariciar su voz,
Su piel,
Su calor,
Su ser,
Su palabra,
que emergía suave y confiable.
Cada verso era mágico,
cada verbo una realidad sin nombre.
¿Qué decir de su sonrisa?
cual maravilla de venus.
Escuchar sus fatigas y ser parte de ellas,
fue perderme en su ser .

Cuando desperté estaba entre la multitud
agitando pasos hacia el mismo mundo,
hacia el mismo universo,
sola en la nada del olvido.